



julio - diciembre 2020

Recibido: 12-5-2020

Aceptado: 10-10-2020

CAPITAL SOCIAL, EMPODERAMIENTO FEMENINO Y ASOCIATIVIDAD, FACTORES DEL DESARROLLO TERRITORIAL SOSTENIBLE EN LOS ANDES ECUATORIANOS.

Autor (a) ¹Patricia Hernández Medina¹ y Gabriel Ramírez Torres²

Dirección electrónica: patricia.hernandez@unach.edu.ec

Adscripción: Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador

Resumen: El empoderamiento femenino, a través de la modificación de los roles de género, determina mayores niveles de empoderamiento, igualdad de género y superación de la pobreza. Mejorar el empoderamiento podría ser posible a través del fortalecimiento del capital social y de la asociatividad. El objetivo de la presente investigación fue identificar la vinculación existente entre el capital social y el empoderamiento a través de actividades económicas colectivas en una asociación de mujeres indígenas rurales del Cantón Latacunga en los andes ecuatorianos. Para ello, se aplicó un instrumento con cuatro secciones, la primera, sobre las características socio-demográficas; la segunda relativa a

¹ Economista, especialista en Economía empresarial y Doctora en Ciencias Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello – Venezuela (UCAB). Docente – Investigadora de la Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador. ORCID: 0000-0001-8527-5158; ² Economista por la Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas – Venezuela, Licenciado en Educación mención Ciencias Pedagógicas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas – Venezuela, Magíster en Gestión de Riesgos Financieros por la Universidad Francisco de Vitoria, en Madrid y Doctor Europeo en Educación por la Universidad de Salamanca, España. Docente - Investigador de la Universidad Nacional de Chimborazo. ORCID: 0000-0003-1844-4278.

la valoración del empoderamiento, la tercera, para valorar el capital social horizontal (bonding y bridging) y la última, para el perfil emprendedor y sus factores determinantes. Los resultados muestran que el capital social horizontal se ubica en el cuadrante IV en el cual las relaciones externas son sólidas y la asociación está cohesionada, el nivel de empoderamiento se encuentra en el rango alto y se ubica por encima del empoderamiento promedio de la zona rural del cantón. Adicionalmente, el perfil emprendedor de las mujeres de la asociación también es superior al de las mujeres de las zonas rurales. De esta forma, un capital social fortalecido es una ventaja competitiva que facilita la sostenibilidad de la organización y con ello la independencia económica de sus socias y al mismo tiempo mejora la valoración de las dimensiones psicológicas y cognitivas del empoderamiento, modificando los roles de género y contribuyendo con la igualdad.

Palabras clave: capital social, empoderamiento femenino, asociatividad, desarrollo territorial sostenible.

SOCIAL CAPITAL, FEMALE EMPOWERMENT AND ASSOCIATIVITY, FACTORS OF SUSTAINABLE TERRITORIAL DEVELOPMENT IN THE ECUADORIAN ANDES

Abstract: : Female empowerment determines higher levels of empowerment, gender equality, and poverty eradication through the modification of gender roles. Improving empowerment could be possible through the strengthening of social capital and associativity. This research aimed to identify the relationship between social capital and empowerment through collective economic activities in an association of rural indigenous women from Latacunga Canton in the Ecuadorian Andes. For this purpose, an instrument with four sections was applied: the first, on socio-demographic characteristics; the second on the assessment of empowerment; the third, to assess horizontal

social capital (bonding and bridging); and last, for the entrepreneurial profile and its determinants. The results show that horizontal social capital falls in quadrant IV in which external relationships are solid and the association is cohesive, the level of empowerment is in the high range and is above the average empowerment of the rural area of the canton. In addition, the entrepreneurial profile of the women in the association is higher than that of women in rural areas. Therefore, a strengthened social capital is a competitive advantage that facilitates the sustainability of the organization and thus the economic independence of its members, at the same time, improves the valuation of the psychological and cognitive dimensions of empowerment, modifying gender roles and contributing to equality.

Keywords: Social capital, female empowerment, associativity, sustainable territorial development.

Introducción

La mayoría de los países han colocado su acento en generar desarrollo económico como centro de las políticas públicas, pero en las últimas décadas, producto de la incapacidad para dar respuesta a los grandes problemas que aquejan a la sociedad actual como la pobreza, el deterioro del suelo, la pérdida de biodiversidad, las brechas y desigualdades existentes, el objetivo ha dejado de ser la maximización de ganancias y producción, para convertirse en la satisfacción de las necesidades de la población y el bien común o buen vivir, en conjunto con la preservación del medioambiente, dando lugar al desarrollo sostenible.

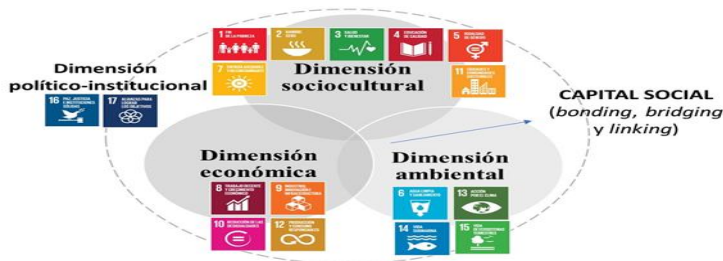
Estos dos objetivos de bienestar y preservación del medioambiente o servicios ecosistémicos, se convierten en los fines del desarrollo sostenible, mientras que el crecimiento económico, así como los avances tecnológicos y el marco regulatorio se transforman en los medios para contribuir a la consecución de estos objetivos. De tal manera,

que el desarrollo sostenible si bien inicialmente Brundtland (1987) abordó la propuesta desde un enfoque intergeneracional, Sachs (2015) plantea que “la definición del desarrollo sostenible evolucionó hacia un enfoque más práctico, menos centrado en las necesidades intergeneracionales y más holístico, que enlaza el desarrollo económico, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental” (pp. 22-23).

Este enfoque más pragmático se refleja en la Agenda 2030 suscrita por 197 países, en la cual se detallan los 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS) y sus 169 metas. Estos ODS contemplan las cuatro dimensiones que componen el desarrollo sostenible, tal como se muestra en la figura 1. La dimensión socio cultural está vinculada con el logro de la igualdad de género y el empoderamiento como meta puntual (ODS 5), acceso a la salud y educación de calidad, así como a la erradicación de la pobreza.

La dimensión ambiental guarda relación con el uso de energías limpias que reduzcan las emisiones de carbono, la preservación del agua y del uso, además de la biodiversidad.

Figura N° 1. Dimensión del Desarrollo Sostenible y ODS. Relación entre las dimensiones, los ODS y el capital social



Fuente: CEPAL (2019)

La dimensión económica trata la necesidad de genera trabajo digno, de generar una producción y consumo

responsable, a través de modelos de negocios diferentes, que incluyen la asociatividad de micro y pequeñas empresas, estimulando la creación de clusters, distritos industriales o estrategias conjuntas para el fortalecimiento de actividades de la cadena de valor. A su vez, incluye la generación de emprendimientos colectivos a través de organizaciones como asociaciones o cooperativas, o en forma general a través de la economía colaborativa y las formas alternativas de producción como la economía circular, con los principios de recoger, reciclar y reutilizar.

La dimensión político – institucional o normativa es la que permite generar la regulación necesaria para lograr una gobernanza democrática que garantice el logro de los objetivos de cada una de las dimensiones, a través de la participación ciudadana y el capital social.

Es así como uno de los factores dinamizadores de estos procesos es el capital social, pues sirve como engranaje entre el empoderamiento como parte de la igualdad de género y las posibilidades de asociatividad, a través de emprendimientos colectivos que propendan a la independencia económica de las mujeres y transformen los roles de género, pasando de un rol reproductivo a un rol productivo. En este contexto, el capital social es el conjunto de relaciones y redes, lo que Islam, Merlo, Kawachi, Lindström y Gerdtham (2006) denominan el capital social en la dimensión estructural y confianza o reciprocidad en la dimensión cognitiva. En el primer caso se habla de capital social vertical como las relaciones de jerarquía (linking), en el segundo o capital social horizontal se vinculan con las relaciones con la familia o el entorno cercano (bonding), o las relaciones con grupos (bridging).

De esta forma, al concepto de capital social se han ido agregando consideraciones, desde un capital social individual en donde las relaciones y redes eran fundamentales Bourdieu (1985), pasando por el capital social comunitario (Coleman,

1990; Fukuyama, 1995) vital para la gobernanza, para la gestión comunitaria y la participación política (Putnam, 1993), hasta el capital social organizacional visto como una ventaja competitiva generadora de valor en lo que se ha considerado como capital intangible (Fernández, Unamuno y Urkidi, 2005; Román, Gómez y Smida, 2013).

Las relaciones, redes, confianza y colaboración se vinculan con el empoderamiento femenino bajo esa concepción de poder, en la cual no solo se incluyen elementos de independencia económica, sino factores psicológicos o personales asociados a la autoestima, la superación personal, la toma de decisiones, además de elementos sociales y culturales vinculados a los roles de género, en los cuales la mujer únicamente se dedica a los roles reproductivos y de gestión comunitaria, manteniendo los de producción y política a actividades masculinas (Schuler, 1997; Stromquist, 1997; Aguayo y Lamelas, 2012; Sánchez, 2017).

Esta división de roles debe ser superada para lograr la igualdad de género, lo cual puede lograrse a través de la generación de iniciativas emprendedoras especialmente colectivas que refuercen el empoderamiento y el capital social, más aún en zonas rurales donde las oportunidades laborales son escasas y en el caso de los andes ecuatorianos, están vinculada fuertemente con la presencia de diferentes etnias indígenas, en las cuales la división de roles por género, los sistemas patriarcales y la “feminización de la agricultura” son indiscutibles (Mosquera, 2018).

Es así como la economía colaborativa, mediante asociaciones o cooperativas (que en el caso de Ecuador integran lo que se conoce como el sector de economía popular y solidaria consagrado en su constitución como la vía para el logro del buen vivir), se constituye en un mecanismo para contribuir a la independencia económica, con ello a mejores niveles de empoderamiento y cambios en los roles de género,

necesarios para la igualdad, apoyado en el desarrollo y fortalecimiento del capital social.

Esta relación entre empoderamiento, capital social y asociatividad o emprendimientos colectivos, es esbozada por Hernández, Ramírez y Peñaherrera (2020), en donde se determina una vinculación entre el empoderamiento y los emprendimientos en especial en las zonas rurales, así como por Arriagada, Miranda y Pávez (2004) que muestran que el capital social es un factor importante en la superación de la pobreza, dado que las redes y relaciones permiten acceso a recursos, a medios de vida y alternativas de generación de ingresos.

Akter, Imtiaz, Reaz, Bagum, Tabash y Mahbub (2020), también identifican una relación significativa entre el capital social, el empoderamiento económico y la participación, de tal manera, que concluyen su estudio indicando que “el capital social y la participación mediante actividades generadoras de ingresos tienen un efecto directo y significativo en el empoderamiento social y económico de las mujeres rurales de Bangladesh” (p. 1921).

Esta necesidad de generar ingresos como mecanismo para superar las brechas de género, a través de las acciones colectivas de asociatividad, la plantean Ramírez, Martínez y Caderón (2016), quienes determinan que estas acciones se fundamentan en el capital social, que a su vez permite fortalecer los niveles de empoderamiento en las mujeres y la superación de la pobreza. Destacan “la importancia de impulsar el capital social en diferentes grupos poblaciones excluidos por razón de etnia, edad, discapacidad y otras formas culturales que han predominado y que exigen un cambio que aporte en la eliminación de brechas sociales” (p. 707).

En el caso de los Andes ecuatorianos donde el componente cultural determina las relaciones, la confianza, la

colaboración y las redes, es decir, marca los niveles de capital social de manera particular en las zonas rurales donde predominan las etnias indígenas y con ello las posibilidades de asociatividad y su impacto en el empoderamiento de las mujeres, es importante determinar las diferencias en los niveles de empoderamiento y de capital social que podrían lograrse a través de estos emprendimientos colectivos.

En esta investigación se pretenden analizar los niveles de capital social horizontal, de empoderamiento y el perfil emprendedor, en una asociación de 17 mujeres indígenas en la zona rural del Cantón Latacunga, en los andes ecuatorianos. La Asociación Unión y Progreso lleva realizando un trabajo conjunto por más de 10 años en actividades agrícolas, mediante la producción de papas, habas, maíz, frejol, chochos, cebolla, zanahoria y la crianza de animales mayores y menores, cuya comercialización se realiza en ferias generalmente organizadas por los gobiernos locales.

Estos resultados se compararán con los obtenidos en investigaciones previas en entornos rurales, de tal manera, que se esperaría que la asociatividad haya generado un mejor perfil emprendedor y mayores niveles de empoderamiento, articulados a partir del capital social que se ha consolidado entre las mujeres participantes.

Análisis – Disertación

Para dar respuesta a la propuesta de investigación, se aplicó un instrumento estructurado en cuatro secciones a dieciséis de las diecisiete mujeres que forman parte de la Asociación y que asistieron a la reunión. En primer lugar, se consultó sobre las características socio-demográficas de las mujeres, en segundo lugar, para estimar los niveles de empoderamiento en la Asociación Unión y Progreso, así como de cada uno de los factores determinantes, se empleó la metodología desarrollada por Hernández y García (2008),

considerando 34 planteamiento valorados en una escala tipo Likert del 1 al 4, donde 1 representa estar totalmente en desacuerdo y 4 totalmente de acuerdo.

En tercer lugar, el capital social se analizó a partir del modelo propuesto por Mujika, Ayerbe, M., Ayerbe, O., Elola y Navarro (2010), para lo que se considera la autoevaluación de organizaciones, incluyendo en el instrumento 40 planteamientos, también en una escala tipo Likert para el nivel de aceptación o no del planteamiento.

En cuarto lugar, se consideraron 20 planteamiento propuestos por Flores (2003), igualmente valorados en una escala del 1 a 5, para evaluar el perfil emprendedor de las mujeres de la asociación. Los resultados alcanzados en el perfil emprendedor, así como los de empoderamiento se compararon con los niveles en el sector rural determinados por Hernández, Ramírez y Peña-herrera (2020), de manera de identificar posibles diferencias entre ambos.

Los resultados de la primera sección muestran que las mujeres residen en la zona rural, la edad promedio es de 46,81 años, 50% están casadas, un 37,5% separadas y el 12,5% son solteras. Al observar el nivel de educación de las encuestadas, dentro del grupo hay una mujer que reporta no tener ningún nivel de escolaridad, otras que tienen entre 6 y 12 años de estudios y sólo ocho de las encuestadas poseen más de 13 años de escolaridad (50%).

Con respecto a la segunda sección relativa al empoderamiento, los resultados agregados muestran una valoración de 106,56 lo que ubica al empoderamiento en un rango alto, de acuerdo a la propuesta planteada por Hernández y García (2008), que está determinada a su vez, por la valoración de cada una de las dimensiones que lo conforman: participación, temeridad, influencias externas, independencia, igualdad, satisfacción social y seguridad, tal como se muestra en la tabla 1:

Tabla N° 1 Empoderamiento de las mujeres en la Asociación Unión y Progreso

	Unión y Progreso	Rango
Nivel de empoderamiento	106,56	Alto
Participación	23,81	Medio
Temeridad	12,37	Alto
Influencias externas	19,12	Alto
Independencia	12,00	Alto
Igualdad	13,38	Medio
Satisfacción social	13,00	Medio
Seguridad	10,06	Bajo

Fuente: elaboración propia

Tal como se muestra, el nivel de empoderamiento de la Asociación Unión y Progreso es el resultado de la alta valoración recibida por los factores de temeridad, influencias externas e independencia, de tal manera que las mujeres revelan una alta capacidad de tomar decisiones, que no están vinculadas al entorno y que efectivamente son tomadas sin miedos a consecuencias o represalias familiares.

En menor medida la valoración se ve impactada por la igualdad, la satisfacción social y la participación, con lo cual las mujeres no perciben que se enfrenten a las mismas oportunidades, que exista una valoración del entorno sobre el trabajo realizado y que puedan participar en la gestión comunitaria de manera similar que los hombres. La dimensión que se ubicó en el rango bajo fue la de seguridad, que se relaciona con la autoestima, la valoración parcial y la seguridad en sí misma.

Si comparamos estos resultados con los presentados en Hernández, Ramírez y Peña-herrera (2020), se evidencian diferencias a favor del empoderamiento mostrado por las mujeres de la asociación, pues si bien éste se ubica en 106,56 el promedio de las mujeres de la zona rural fue de 93,46, tal como se muestra en la figura 1:

Figura N° 2 Empoderamiento de las mujeres. Comparación entre la Asociación Unión y Progreso y el promedio de la zona rural



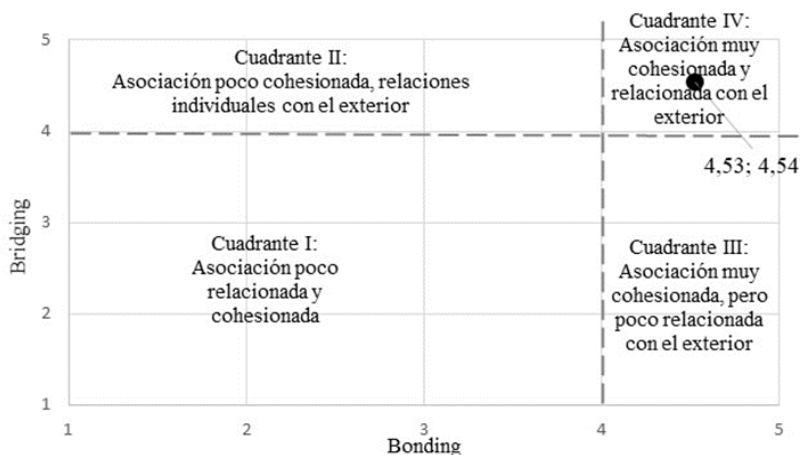
Fuente: elaboración propia en base a Hernández y otros (2020)

En la mayoría de las dimensiones que conforman el empoderamiento los resultados son superiores en la Asociación Unión y Progreso, salvo en el caso de la seguridad en sí mismas que es ligeramente superior en el promedio de la zona rural del Cantón Latacunga. La mayor diferencia a favor de la asociación se evidencia en la independencia económica y en las influencias externas, esto guarda relación con el mismo proceso asociativo, en el sentido que, al pertenecer a él, se generan ingresos que fortalecen el proceso de independencia y adicionalmente el trabajo colectivo refuerza la idea de conjunto que mitiga la influencia negativa del entorno.

Estos resultados del trabajo colectivo deberían evidenciarse en la evaluación del capital social, por lo tanto, en la tercera sección se consultó sobre el capital horizontal tanto en las relaciones internas (bonding), como en las del entorno cercano (bridging). Las estimaciones revelan que el capital social en las dos dimensiones se ubica en el rango

superior entre 4 y 5 puntos, en el primer caso es de 4,53 y en el segundo la valoración reportó una estimación de 4,54, tal como se muestra en la figura 3.

Figura N° 3. Capital social en la Asociación Unión y Progreso. Resultados por dimensiones: *bonding* y *bridging*.



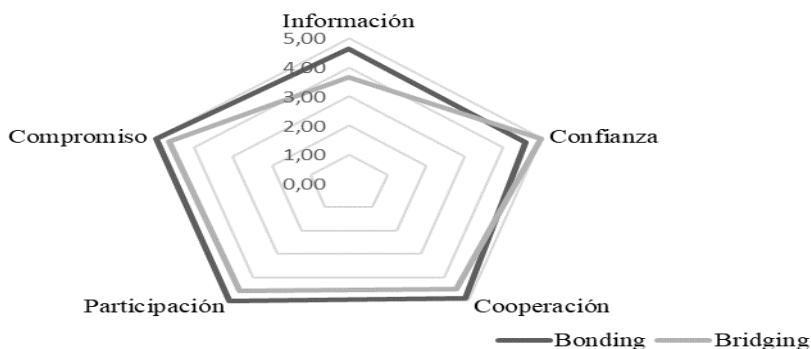
Fuente: elaboración propia

De acuerdo con autores como Woolcock y Narayan (2000) y Esparcia, Escribano y Serrano (2016), los resultados alcanzados podrían ser graficados considerando el valor a partir del cual el nivel de capital social es bueno (4 puntos), lo que permite segmentar el análisis en cuatro cuadrantes, el primero en el cual los valores son bajos y la asociación es poco cohesionada y relacionada con el entorno, el segundo en la cual es poco cohesionada pero mantiene relaciones individuales con el exterior, el tercero que logra una mayor cohesión pero poca relación y por último, cuando las relaciones y la cohesión son estables y sólidas. En el caso de la Asociación Unión y Progreso los resultados se ubican en el cuarto cuadrante, con lo cual se muestra un nivel de capital social horizontal que permite el trabajo colectivo, como se evidenció en la medición del empoderamiento y fortalezas en

las relaciones con el entorno, lo que ha permitido la sostenibilidad de la organización por más de 10 años.

Con relación a los componentes tanto de las relaciones internas como externas, las valoraciones superan los cuatro puntos. En el primer caso la información y comunicación, el compromiso, la participación, la confianza y la cooperación por parte de cada asociada se encuentran en el rango de 4 a 5 y salvo en el caso de la confianza son más valorados que en las relaciones externas, tal como se muestra en la figura 4

Figura N°4. Dimensiones del capital social horizontal. Comparación de las relaciones internas y externas



Fuente: Elaboración propia

Mientras que, para las relaciones externas, la confianza es la única dimensión que supera a las relaciones internas, a su vez, la información y comunicación se ubica por debajo de los 4 puntos, con lo cual se evidencia una posible oportunidad de mejora para suministrar más y mejor información a las asociadas sobre la vinculación con el entorno. En cualquier caso, los niveles de compromiso, cooperación, participación y confianza son los que generan una fortaleza como activos intangibles de la organización.

Por último, la cuarta sección está relacionada con el perfil emprendedor de las mujeres de la asociación y su

comparación con los resultados encontrados por Hernández, Ramírez y Peñaherrera (2020) para el sector rural del Cantón. Las estimaciones indican que el promedio del perfil arrojó un valor de 4,17 siendo superior al promedio rural del cantón que fue de 3,58, ubicándolo en el rango superior propuesto por Flores (2003).

Si detallamos los planteamientos evaluados, asociados con los factores del perfil emprendedor, se evidencia que todas valoraciones son superiores en la Asociación con respecto al sector rural identificándose las mayores diferencias en la motivación al logro y la planificación, tal como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2. Factores del perfil emprendedor. Comparación entre las estimaciones de la Asociación y el sector rural

	Rural	Asociación
Perfil emprendedor	3,5818	4,1750
Factores del perfil emprendedor		
Conocimiento de sí mismo y autoconfianza	3,5497	4,1094
Visión de futuro	3,6540	3,9688
Motivación de logro	3,6879	4,5000
Planificación	3,6043	4,3438
Persuasión	3,4156	3,9531

Fuente: elaboración propia

Los demás factores como conocimiento de sí mismo y autoconfianza, visión de futuro y persuasión si bien son más valorados en la Asociación, las diferencias son menores. Efectivamente, la visión de futuro y la persuasión no superan los 4 puntos, en ninguno de los dos casos. Los factores mejores evaluados fueron la planificación, la motivación al logro y la confianza en sí misma, mientras que en los dos últimos casos son factores vinculados al empoderamiento y al capital social.

Conclusiones – Reflexión final

La evidencia empírica encontrada pareciera mostrar que los niveles de empoderamiento y el perfil emprendedor tienen mejores valoraciones en la Asociación Unión y Progreso al compararlos con los resultados encontrados en el sector rural del Cantón Latacunga en la investigación de Hernández, Ramírez y Peñaherrera (2020).

En cuanto a los resultados del capital social, tanto para las relaciones internas (bonding) como para las relaciones externas (bridging), muestran valores que se sitúan en la escala superior de la evaluación propuesta por Mujika, Ayerbe, M., Ayerbe, O., Elola y Navarro (2010), con lo cual se posiciona como una fortaleza para la organización, en el sentido que es cohesionada y presenta relaciones estables con el entorno, que como activo intangible se constituye en una ventaja competitiva.

De esta forma contar con un capital social consolidado contribuye a la sostenibilidad de la asociación (Fernández, Unamuno y Urkidi, 2005; Román, Gómez y Smida, 2013), además de impactar positivamente en el empoderamiento (Ramírez, Martínez y Caderón, 2016; Akter, Imtiaz, Reaz, Bagum, Tabash y Mahbub, 2020). Dicho impacto viene dado por dos vías, al contribuir con la sostenibilidad de la asociación y al fortalecer las relaciones, la confianza, la cooperación y el compromiso, mejorando las dimensiones psicológicas y cognitivas del empoderamiento.

En la primera vía, la permanencia de la asociación genera ingresos que fomentan la independencia económica y la superación de la pobreza, que conlleva a la modificación de los roles de género, pasando de roles reproductivos a roles productivos, necesario para lograr la igualdad de género establecido en el ODS número 5 (Arriagada, Miranda y Pávez 2004; Hernández, Ramírez y Peñaherrera, 2020).

En la segunda vía, el capital social al fortalecer las relaciones internas y externas, les proporciona a las mujeres más poder, en tanto que, mejora las dimensiones de temeridad, seguridad, influencias externas, participación, satisfacción social e igualdad.

En el caso de las zonas rurales de los andes ecuatorianos y en particular de la provincia de Cotopaxi, donde el componente indígena es importante en términos de su peso en la totalidad de la población local, considerar un estudio de empoderamiento y más aún de las mujeres indígenas rurales que conforman una asociación que se ha mantenido por más de 10 años, permite evaluar, al compararlo con los resultados de la zona, si existen diferencias en ambos niveles de empoderamiento.

Pensar en mayores niveles de empoderamiento en mujeres que conforman actividades económicas, además de corresponderse con la literatura, es una puerta para la generación de políticas públicas que fomenten la igualdad de género, a través de iniciativas de negocios especialmente las colectivas y del fortalecimiento del capital social, de manera que generen independencia económica y a su vez, apoyen el desarrollo de otros ODS, como la erradicación de la pobreza, la producción y el consumo responsable, con nuevos modelos de negocios como la economía circular, o la preservación de la biodiversidad y el cuidado del suelo, pues la mujer a través de su actividad agrícola tiende a la conservación de las especies.

Referencias

- Aguayo, E., & Lamelas, N. (2012). Midiendo el Empoderamiento femenino en América Latina. Regional and Sectoral Studies, 123-132.
- Akter, A., Imtiaz, M., Reaz, M., Bagum, T., Tabash, M. y Mahbub, A. (2020). Impact of Demographics, Social

Capital and Participation in Income Generating Activities (IGAs) on Economic Empowerment of Rural Women in Bangladesh. *Test Engineering and Management*, 82 (January – February), 1911-1924

Arriagada, I., Miranda, F. y Pávez, T. (2004). Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social CEPAL.

Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. En: *Handbook of Theory and Research for the sociology of education* (págs. 241-258). New York: Greenwood.

Brundtland, G. (1987). *Nuestro Futuro Común*. Nueva York. EEUU: Organización de las Naciones Unidas (ONU).

CEPAL. (2019). *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*. Obtenido de CEPAL.org: <https://www.cepal.org/es/temas/agenda-2030-desarrollo-sostenible/objetivos-desarrollo-sostenible-ods>

Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.

Esparcia, J., Escribano, J., & Serrano, J. (2016). Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local. *Investigaciones Regionales - Journal of Regional Research*, 34, 49-71.

Fernández, C., Unamuno, A., y Urkidi, I. (2005). Capital social organizacional: la capacidad auto-regenerativa de las organizaciones. *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, 59 (2), 48-69.

Flores, P. (2003). *Capacidad emprendedora en estudiantes ingresantes a la Universidad Inca Garcilazo de la Vega (Tesis de Maestría)*, Universidad Inca Garcilazo de la Vega, Perú.

- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. New York: Free Press.
- Hernández, J., & García, R. (2008). *Instrumento para medir el empoderamiento de la mujer*. Tabasco: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Hernández, P., Ramírez, G. y Peñaherrera, S. (2020). Empowerment and female entrepreneurship, a rural-urban comparison, Canton Latacunga, Cotopaxi Province. *Revista de Estudios Regionales*, N° 118.
- Islam, M., Merlo, J., Kawachi, I., Lindström, M. y Gerdtham, U. (2006). Social capital and health: Does egalitarianism matter? A literature review. *International Journal for Equity in Health*, 5 (3), doi: 10.1186/1475-9276-5-3
- Mosquera, V. (2018). *Comunidad, Estado y subjetivación. La participación de mujeres indígenas en Ecuador*. Quito: Editorial FLACSO Ecuador.
- Mujika, A., Ayerbe, M., Ayerbe, O., Elola, A. y Navarro, I. (2010). *Manual para la autoevaluación del capital social en las organizaciones*. España: Orkestra – Instituto Vasco de Competitividad, Fundación Deusto – Universidad de Deusto.
- Putnam, R. (1993). What makes democracy work? *National Civic Review*, 101-107.
- Ramírez, C., Martínez, L. y Calderón, L. Capital Social Empoderamiento en mujeres para disminución de pobreza en Colombia. *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 21, núm. 76, octubre-diciembre, 2016, pp. 693-708
- Román, R., Gómez, A., y Smida, A. (2013). El capital social organizacional de la pequeña empresa innovadora. Un ensayo de medición en las ciudades de Cali y Medellín. *Estudios Gerenciales*, 356-367.

Sachs, J. (2015). *La Era del Desarrollo Sostenible*. Barcelona – España: Deusto.

Sánchez, A. (2017). Empoderamiento, liberación y desarrollo humano. *Psychosocial Intervention*, 26(3), 155-163.

Schuler, M. (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: La agenda internacional de empoderamiento. En M. León, *Poder y empoderamiento de las mujeres* (págs. 29-52). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: En qué puede contribuir el campo de la educación. En M. León, *Poder y empoderamiento de las mujeres* (págs. 75-97). Bogotá: Tercer Mundo editores.

Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social Capital: Implications for development theory, research and policy. *The World Bank Research Observer*, 15 (2), 225-249